

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA



ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. 6 Ptas. ♦ Seis meses. 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San Jose

PRO DOMO SUA



—Hay que ser ducho, muy ducho, porque esto produce mucho.

CRÓNICA

Una gran vergüenza.

Vasconcellos I, Rey absoluto de España.

Públicas y notorias son las arbitrariedades y tiranías á que se ha entregado eso que se llama el *Provisoiro* portugués; del dominio público son los frecuentes y múltiples envenenamientos de que han sido víctimas los monárquicos ó sospechosos de ser monárquicos por parte de los esbirros que han asaltado el poder en Portugal; de todos sabido es que el Banco portugués se halla en la bancarrota, que allí no hay garantía alguna para las vidas y haciendas de nacionales y extranjeros; á nadie puede ocultarse el real y verdadero estado anárquico por qué atraviesa Portugal; que allí no hay ni magistratura, ni ejército por asumir todos los poderes estos grupos de bandidos por nombre carbonarios; un hecho es que ninguna gran potencia ni la Francia apóstata siquiera, ha hallado medio ó ocasión de reconocer el estado de cosas recientemente creado en Portugal y, no obstante, el gabinete canalejista, el gobierno de una monarquía amiga de la casa portuguesa destronada y asesinada por los sicarios de la República no sólo obra como efectivamente esa invasión del pillaje y del crimen al Poder hubiese sido reconocida por él y las demás potencias, sino que presta tan cariñosa ayuda y eficaz auxilio á los asesinos del Rey Carlos y del Príncipe heredero, que más no podría hacer en el caso de que el Sr. Canalejas y compañeros de Gobierno hubiesen sido cómplices de tan repugnante crimen y lo fueran á su vez de todos los actos de salvajismo y barbarie que han anunciado la aparición de la República en Portugal.

Canalejas, que tan inurbano, descortés y poco educado se mostró para con el Rey espiritual de la Nación española, para con el santo Anciano, Vicario de Jesucristo que se pasa la vida predicando amor, prodigando el perdón y haciendo bien es el mismo Canalejas que colma de obsequios y se pone á las órdenes del hombre macabro, del callista portugués que suministró las drogas que ocasionaron la muerte repentina del general Celestino da Silva, del representante del bandidaje portugués en Madrid, del que se gloria de haber intervenido en el asesinato de la Real familia portuguesa.

Diriase que no preocupan tanto á Canalejas los pavorosos problemas que están planteados para suerte ó ruina de la Patria, la cuestión de Marruecos, el estado de la Hacienda, la paz de los espíritus, la constante emigración de brazos vigorosos y juveniles é inteligencias privilegiadas, la falta de vías de comunicación y medios de riego, el estado tristísimo de nuestra agricultura, el decaimiento de nuestro comercio é industria las necesarias reformas en la legislación, etc. etc., como le preocupa el afianzamiento en el Poder de los que odian á España, de los degenerados víctimas de enfermedades cochinas y vergonzosas que roban y asesinan y ejercen todos los actos de más inhumano, pandillaje en la nación vecina.

Que los *guardinhas*, los satélites del prostituido y sanguinario *Provisoiro* entran en tierra española para asesinar y desbalijar á gentes que buscan amparo y protección en nuestro país, Canalejas como si nada; que en presencia de los Ministros del pandillaje portugués y en teatruchos poblados de mujerzuelas y prostituidos se incita el odio á España y se pisotea su bandera y se ridiculiza al Jefe del Estado, Canalejas como si nada; que los españoles residentes en Portugal son encarcelados y saqueadas sus haciendas, Canalejas como si nada; pero que el que se gloria de ser regicida, entusiasta de Morral, admirador de Ferrer, enemigo de la Monarquía española, y procurador de los que envenenan, roban y saquean y oprimen y encarcelan sin formación de proceso á españoles, que el repugnante y ri-

dículo, Vasconcellos diga que en Galicia se conspira, que en Extremadura hay monárquicos sospechosos, Canalejas arde en actividad para expulsar y mortificar á aquellos buenos portugueses que han tomado la feliz determinación de no ser víctimas de las drogas que sabe propinar Vasconcellos y de las que tiene la exclusiva esa pandilla de asesinos que se llama el *Provisoiro* portugués.

De modo que ese gran charlatán, el Jefe del Gobierno español, ha puesto la independencia efectiva de España á los pies de un regicida y á merced de la docena de degenerados, víctimas de enfermedades secretas y vergonzosas—lo repetimos—que hacen buena en Portugal la memoria de los Nerones y Calígulas.

Más no podría hacer Canalejas, si fuese uno de tantos carbonarios á sueldo de los envenenadores portugueses; más no podría hacer, si España fuese una Lisboa, una colonia de Portugal.

Los licenciados de presidio ó escapados de penales, los que se dedican al timo, los que cobran el barato en casas de lenocinio, los *pinxos* todos de Portugal dignamente representados por el *Provisoiro* y este representado no menos dignamente por el famoso droguero y callista Vasconcellos, son los que gobiernan efectivamente en España: entran y salen de nuestro país cuanto gustan, atropellan, como les place, á los españoles que residen en Portugal y ponen aún el veto para que puedan residir, no en Galicia ni otra región fronteriza, sino en la capital del Reino, en Madrid, los emigrados portugueses.

Cuando ninguna potencia seria ha reconocido al *Provisoiro* portugués, cuando toda la gente de valimiento ha tenido que escapar de Portugal, cuando los mismos obreros del emporio del republicanismo, de Lisboa, se dirigen en imponente manifestación á las Constituyentes clamando á grito pelado; Viva la Monarquía!, cuando la mayoría de los mismos republicanos se avergüenzan de ostentar tal nombre y dirigen sus miradas á la Monarquía, en estas alturas el gobierno de una Monarquía vie e á ejercer de lazarrillo y de policía y se pone á los pies, no á las órdenes, de los esbirros que al asesinato apelaron para subir y delveneno pretendiendo valerle para consolidarse.

Canalejas no es el Ministro español, será á lo más un dependiente de Vasconcellos, Rey absoluto y dueño de vidas y haciendas en España.

Si no actuase de señor de España Vasconcellos, no se concebiría como los miles de policías y guardias civiles y soldados y guardias municipales de Madrid no pueden garantizar la vida é independencia personal de un hombre, Homen Cristo; Vasconcellos, el vulgar callista, ha intimado á Canalejas á que eche del suelo español al ex-republicano Homen Cristo, y Canalejas, como si fuese un carbonario á sueldo de regicidos y envenenadores, ha obedecido.

Que se sepa: el Gobierno de la Monarquía española, que tiene en Madrid 12.000 soldados, 2.000 guardias civiles, 1.000 guardias municipales y más de 2.000 policías no puede garantizar la vida en esta ciudad de Homen Cristo, de un monárquico converso perseguido por cuatro *pinxos*, dependientes de Malgahes Lima y Bernardino Machado; todas estas fuerzas no pueden operar ante una cuadrilla de asesinos asesorada por el callista Vasconcellos.

España con sus 120.000 soldados, 30.000 guardias civiles y otros tantos policías no puede responder de la vida de un extranjero que ninguna ley penal, ni el código de honor ha infringido; ¿podrá un callista cualquiera llegar á más y el gobierno de una Monarquía llegar á menos?

Pero sepa ese Vasconcellos que si un español ó un portugués residente en España es asesinado por sus subordinados, sin que su caro amigo y correligionario José Canalejas, haga justicia y eche de un puntapié á Vasconcellos en la parte mas digna, la trasera, ya cuidará algún portugués meter en la barriga del imbecil callista un par de onzas de plomo.

Y sepa el Sr. Vasconcellos que de la cabeza del tradicionalista Ventalló—á quien tiene atragantado porque dice las verdades—y de otros que combatimos á esa republiquita despreciable, responde la del callista criminal.

Dr. Veritas.

Edad Moderna se complace en atender á los hechos científicos, de utilidad muy relativa. A la vez, está, no ya desatendiendo, sino aún negando, los grandes hechos sociales y nacionales, productos de la vitalidad orgánica de la sociedad y bases de toda operación colectiva.

La Edad Media se complacía en reconocer estos grandes hechos. La familia es un hecho substancial: la sociedad lo reconocía como tal, con todas sus consecuencias jurídicas. El municipio es un hecho orgánico: la Edad Media lo atendía con amor. La región es un hecho espléndido, con un contenido exuberante de cosas privativas, con una delimitación clarísima de los hechos colindantes: la sociedad no sólo reconocía este hecho, sino que en él se apoyaba para grandes y magníficas cosas.

La Edad Moderna, la edad farsante de las palabras vacías, que, en su palabrería intolerable, hace de los hechos y de los derechos unos dioses abstractos, ha negado estos grandes hechos sociales: para ella no hay familia, ni municipio, ni regiones, ni organización societaria; para ella sólo hay diversos individuos, átomos invisibles que forman la nación.

Se han escrito muchos volúmenes contra la Edad Media, porque la Edad Moderna se distingue por su abundante y vacua literatura contra todo. Pero cuando las venideras edades critiquen imparcialmente la sociedad de estas dos épocas, se hará justicia á la clara espontaneidad, al positivismo realista de los hombres medioevales y se condenará por idealistas y antipositivistas—y encima de esto, por injustos y jactanciosos—á esos modernos políticos, que niegan y pisan todos los hechos sociales, mientras cantan un himno, ridículo en sus labios, al positivismo.

II

En España las regiones son el hecho más espléndido resultante de la natural organización de nuestras gentes.

En tiempos prehistóricos, cuando la ley de la civilización estaba casi apagada, poblaban nuestra península gentes muy diversas. Los habitantes de la costa mediterránea, hermanos de los de la costa francesa é italiana, constituyen un gran imperio ligúrico, con unidad de intereses materiales y con unidad de gustos y de lengua: esa lengua fósil que hallan cristalizada los lingüistas, cuando estudian el fondo común del catalán, del languedoc y del piemontés. En el resto de España habitaban otras razas, hermanas de los bereberes, que han constatado claramente las investigaciones llevadas á cabo por la «Real Academia de la Historia.»

Hacia treinta y cinco siglos antes de Cristo, una invasión unificadora ata á las tribus hispánicas: los vascos ó euskaros, que se derraman por toda España, que se mezclan con las razas distintas que aquí había, dando como resultante pueblos distintos, pero hermanos.

Las invasiones ibera y celta acaban de diferenciar á nuestras gentes. Los unos se establecen en el noroeste, produciendo la raza gallego-portuguesa y sus variantes mixtificadas del centro de España; los otros se instalan en el sudeste, produciendo las razas levantina y bética, subdivididas en multitud de tribus, con reyes propios. Se conocen ya unos 30 Estados iberos, unos 8 celtíberos y unos 4 celtas.

Las invasiones accidentales de griegos y fenicios contribuyen á la diferenciación, pues los gruesos de los nuevos colonos no se derraman por toda España, sino que se van, los unos á las costas levantinas y los otros á las andaluzas.

La invasión romana es unificadora: unificadora de gentes tan distintas. Así es que, en lengua por ejemplo, el latín, mezclado con el idioma autóctono levantisco, dió el catalán; y mezclado con el idioma de las gentes centrales dió el castellano; mientras que mezclado con el idioma de los del oeste dió el gallego. De tal manera, que los lingüistas han demostrado una hermandad esencial entre el gallego y el portugués, más esencial que la que tiene con el castellano y catalán; como también un lazo íntimo mucho más estrecho entre el catalán y las lenguas del sur de Francia (tirando una línea desde Lyon hasta Bourdeaux, pasando por Limoges), que no entre esta lengua y las restantes hispánicas.

Por si estas distinciones no fuesen bastante hondas, vienen las invasiones bárbaras y árabe á recalcarlas mezclándose varias regiones con distintas razas bárbaras y sufriendo cada una una influencia mora muy distintamente durable.

Resultado de estos antecedentes, fué un doble hecho social en la Edad Media: la *separación* de las distintas regiones, las cuales se organizan en reinos independientes, sólo unibles por casamientos accidentales; y la *hermandad* entre estos reinos, con un fondo común de ideal religioso, de raza, de necesidades territoriales.

III

La unidad española, así como la diferenciación española, es un hecho evidéntísimo. Siendo ello así, la Edad Media, respetadora minuciosa de los hechos, y práctica y justa, reconoció estos hechos y les dió vida en sus Códigos y costumbres.

Y porque esto era lo natural, recordad cuan gloriosa fué la vida de España en aquellas remotas centurias. Nuestros reyes son los grandes reyes de Europa: San Fernando, Jaime el Conquistador, Pedro el Grande... Nuestros Códigos son los Códigos universales: el

POLITICAS

La Mancomunidad Catalana.

I

La Edad Media, edad de oro de las glorias españolas, fué la gran época para toda popular y lógica institución.

En aquel período de espléndidas manifestaciones dos timoneles guiaban á la sociedad, y principalmente á la sociedad española. De un lado, la *espontaneidad*, un naturalismo sano y fecundo, por el cual se rendía culto á las exigencias de Naturaleza, y ninguna de las

grandes exigencias naturales era postergada. De otro lado, la *Iglesia*, madre amorosa de los pueblos, que los conducía por caminos de perfección y sublimaba con hábitos de ideal cristiano las instituciones de la época.

Por la espontaneidad, nunca se desatendió *hecho* alguno. La época Moderna echa en cara de la Edad Media el ser palabarrera, idealista, logicista, pretendiendo para sí la notación y el estudio de los hechos. En esto como en cien otras cosas, la Edad Moderna miente. La

«Consulat de Mar», los «Usatges», las leyes fernandinas, el Código inmortal de las Siete Partidas... Nuestros sabios dirigen el movimiento intelectual de Europa: Ramón Llull, Ausias March, Alfonso el Sabio, Averroes, Otón... Nuestros guerreros abaten á alemanes y franceses é italianos: Roger de Lauria, Pedro IV, el Cid, Fernando el Santo; y libraban á Europa de la invasión morisca, formando en la Península una barrera viva infranqueable; y reconquistaban la Península y conquistaban Italia y el sur de Francia y el norte africano...

Así la España Media es la España de la gloria y de la civilización; porque atendía á los hechos. Y esta recta atención del hecho era completada por la eficacia inmortal del motivo cristiano, germen de salvación de los pueblos, institución divina hija de Dios, y, como á tal, la más respetuosa para con los hechos naturales y sociales, hijos también de Dios, que trazó á la humanidad sus leyes inquebrantables.

IV

La Edad Moderna, la que predica positivismo, se distingue por conculcar los grandes hechos sociales. Así sucedió en toda Europa. Así sucedió en España.

De unitarismo en unitarismo, se ha llegado á la más absurda negación del hecho social de la diversidad española. Y comenzando el primer Austria á conculcar las libertades castellanas y el segundo las aragonesas y el cuarto las catalanas y el primer Borbón las de toda la gloriosa Corona Aragonesa, el liberalismo corona legalmente esta unificación absurda, imponiendo los mismos Códigos para toda España, y ¡oh aberración! ellos que no querían la diversidad de 14 regiones, dividiendo bárbara y brutalmente las Españas en 49 trozos ridículos que llamaron provincias...

V

Protesta contra ese uniformismo ridículo y contra la conculcación de los hechos sociales, ha sido siempre el Tradicionalismo. Desde que nació, en las Cortes de Cádiz, hasta nosotros, con Jaime III, principio substancial de nuestros ideales ha sido el reconocimiento del hecho de las regiones, con todas sus consecuencias jurídicas, y la abolición de estas absurdas y flamantes provincias, hijas de Napoleón y de los liberales, y que ha de ir á la fosa como todas estas instituciones que el liberalismo pretendió infiltrar para nuestro mal, en nuestra sangre.

Así el Barón de Eroles, en 1818, convocaba Cortes Catalanas en Seo de Urgel y proclamaba la autonomía de Cataluña. Así Carlos V juraba las Leyes vascogadadas, á instancia del inmortal Zumalacárregui. Así Carlos VI escribía aquel hermoso documento político que redactó Balmes, el gran filósofo. Así Carlos VII restituyó á aragoneses, valencianos y catalanes las leyes que Felipe V les quitó, cediendo á demandas de Aparisi y de Savalls. Así Jaime III, sucesor de aquel grande é inmortal Jaime, padre de la nacionalidad catalana, ha de ser el lazo personal, legal y efectivo que ha de unir á las regiones hispánicas, descentralizadas y autónomas, resucitando á la moderna, aquellas gloriosas jornadas medioevales...

VI

Cataluña, la región más rica de España, y que tiene una tradición de actividad muy apreciable, no ha cesado nunca de indicar su pasado y de exigir el reconocimiento de sus derechos.

Y así se ha dado el caso—para nosotros, tradicionalistas, gloriosísimo—de que los diversos partidos catalanes han ido copiando nuestros principios autonomistas, al pie de la letra. Y un día los federales, y otro día los catalanistas, y después los regionalistas, y detrás los lerrouxistas, y finalmente los monárquicos, todos han ido, tijera en mano, recortando de nuestro Credo autonomista, para incorporarlo á sus Credos unificadores y liberalizantes...

Y así se ha podido producir aquella hermandad de todos, aquel movimiento colosal que se llamó Solidaridad Catalana, y una manifestación de 200.000 catalanes rendía homenaje á 20 diputados castellanos, símbolo exuberante de la unidad catalana y de la hermandad española...

Aquel movimiento solidario fracasó por la envidia de los liberales nacionalistas, siempre anteponeedores de su soberbia al bien de Cataluña y á la salvación de España. Pero el fuego quedó oculto bajo las cenizas de las miserias partidistas, muy vivo en el corazón del pueblo.

Por esto ahora ha resucitado en forma de «Mancomunidad Catalana de las Cuatro Diputaciones», poniéndose de acuerdo diputados de todas las fracciones—excepto la lerrouxista—en unirse las cuatro diputaciones, para afirmar la unidad de la región y realizar todo lo que sea de interés común á las cuatro entidades provinciales.

El proyecto será concretado hacia el 25 de este mes. Y firmado por todos los diputados y senadores de Cataluña, sin distinción de partidos, será presentado á la aprobación de las Cortes y del Gobierno, haciéndolo cuestión de gabinete todos, incluso los ministeriales.

De cómo se organizará este nuevo organismo, hablaremos así que leamos el proyecto que han de redactar los cuatro presidentes de nuestras Diputaciones.

VII

¿Qué hacen las regiones hermanas? ¿Por qué no se federan las Diputaciones vasco-navarras? ¿Por qué no se federan las castellanas y las andaluzas y las valencianas?

Nosotros, los tradicionalistas, los primeros autonomistas de España, hemos de mover á la opinión, con desinterés y entusiasmo, llevando á los Ayuntamientos y Diputaciones este ideal de Mancomunidad Regional, incoloro, incompleto, pobre, pero así y todo, principio de una verdadera y fuerte reconstitución regional, que debe ser—al decir del insigne Mella—el iniciamiento de una lenta y gloriosa resurrección de nuestra querida y desgraciada España.

Juan M.^a Roma.

LITERARIAS

El sapo filósofo.

Las aguas de mefítica laguna enturbiaron con fétidos vapores el firmamento azul, donde la luna brillaba con serenos resplandores.

Un torpe sapo que en el cieno había, no viendo luz tras el tupido velo, con aire de filósofo decía:

—Compañeros, mirad: no existe el cielo.—

Así, cuando el vapor, que las pasiones hacen brotar del corazón humano, se condensa en espesos núbarrones,

—No existe Dios—exclama el hombre vano.

Ascanio.

GRAN FIESTA JAIMISTA

En Monistrol de Montserrat.

A medida que se acerca el día señalado para el mitin de propaganda tradicionalista, aumenta el entusiasmo de los jaimistas de esta villa. La Comisión organizadora trabaja con verdadero empeño para que el acto resulte grandioso. El Requeté hará el mismo día 20 su inauguración oficial, é invita á todos los Requetés jaimistas para que envíen representaciones á los diferentes actos que se celebrarán aquel día y de los cuales iremos dando detalles. Será un día completo de fiesta, genuinamente jaimista, con solemnes actos religiosos por la mañana y con el mitin por la tarde. Harán uso de la palabra nuestros queridos correligionarios don Juan M.^a Roma y el concejal de Tarrasa D. Ramón Parés.

De Olesa asistirán nutridas comisiones del Requeté y de la Juventud jaimista.

La ley de la fuerza.

«La raison du plus fort est toujours la meilleure», dijo á los franceses aquél tan famoso fabulista como buen vividor, en el sentido en que hoy se toma esta expresión, y á fuerza de repetirlo nuestros vecinos, desde que empiezan á balbucear su lengua hasta ingresar en las Universidades, parece que han llegado á establecerlo como principio regulador de su conducta.

No puede explicarse de otro modo la diferencia de lenguaje y procedimientos que emplean con España y con Alemania. Tratándose de nosotros, no tienen reparo en insultarnos, en calumniarnos y en amenazarnos; pero tratándose del imperio germánico, ya es otra cosa. A pesar de las grandes ansias que aquellos patriotas sienten de realizar la tan cacareada «revanche», la prudencia ha medido todas sus expresiones y con todo rendimiento aceptarán las condiciones que les dicten.

Los alemanes son fuertes. Al frente de sus destinos hay un hombre que no se preocupa de ser el primer sportman del imperio, sino de que su nación sea la primera en el comercio, en la industria y en el poder naval, y como su constitución no es mera copia de la constitución inglesa ni de la francesa, sino acomodada á su carácter y tradiciones, ha progresado en todos los órdenes hasta ponerse al frente de las naciones del mundo y poder desafiarlas en las grandes cuestiones que las agitan.

Pero nosotros ¿qué somos? Aquella famosa revolución, por escarnio apellidada gloriosa, y la república ó repúblicas que le siguieron, la dejaron ani-

quilada. Vino luego la restauración alfonsina que no hizo otra cosa que legalizar los avances, mejor dicho, los retrocesos revolucionarios, y durante veinte años de paz, después de gastar millones y millones y de mantenernos en un aislamiento fatal, cuando surgió la guerra de Cuba y más tarde la de los Estados Unidos nos vimos sin armamento, sin armada, con barcos inofensivos que al arder en Cavite ó sepultarse en Santiago demostraron al mundo el valor sin igual de nuestros marinos y la desidia criminal de los gobiernos liberales que hemos padecido.

Después de empujados por la masonería judío inglesa, nuestros radicales, consciente ó inconscientemente no han hecho ni hacen otra cosa que consumir nuestras energías en luchas intestinas para servir al extranjero. Ahora mismo, tratándose de nuestro porvenir, en esa cuestión marroquí de tanta importancia para nosotros, parecen comprados por el oro francés y en nombre de una mentida humanidad los voceros de la conjunción republicano-socialista andan por las ciudades de España amenazando con desatar las iras revolucionarias el día en que nos veamos obligados á defender nuestros derechos.

No hicieron otra cosa los partidarios de Witiza en la famosa derrota del Guadalete.

Y el Gobierno, en vez de preocuparse de reorganizar nuestras fuerzas y aumentar nuestras defensas; en vez de disminuir los gastos inútiles que la burocracia reinante exige y la desorganización actual multiplica, solo procura atizar la guerra religiosa, para servir al extranjero que se mofa de su estulticia y bate palmas de júbilo al vernos tan débiles, sin esperanzas siquiera de restauración posible.

Estamos irremisiblemente perdidos si todos los buenos no unimos nuestras energías y sacudiendo el marasmo, que nos debilita y las disensiones que nos dividen no volvemos á las tradiciones que nos hicieron grandes y poderosos. Hagámonos fuertes, sinó estamos perdidos.

Y sin embargo, hay en nuestra raza ocultas energías que si los que dirigen sus destinos saben excitar y dirigir, llenan de pasmo á los enemigos. Tras del Guadalete vino Covadonga; tras de aquellas funestas minorías en que la ambición de los nobles convertían los estados cristianos en destrozada presa de rapaces y opuestas banderías, surgía un monarca guerrero que avanzaba las fronteras y restablecía el orden interior; á los reinados de Enrique IV de Castilla y Juan II de Aragón, sucedía el de los Reyes que pusieron á España, unida bajo su cetro, en la cúspide de la gloria y al frente de los destinos del mundo. En los últimos años del reinado de Carlos II, Europa nos consideraba tan débiles que llegó á ocuparse de repartirse nuestro territorio como hoy trata de hacer con Marruecos; viene la sangrienta guerra de sucesión que amontonó las ruinas en nuestra patria y, no obstante, gobernando con prudencia, Alberoni pudo al cabo de pocos años levantar una escuadra formidable, reconquistar á Orán, á Nápoles, Parma y Módena y asustar á toda Europa que se coaligó contra nosotros temiendo volviésemos á dominarla como en los tiempos gloriosos de Carlos V y Felipe II.

Cuando Napoleón, después de sus prodigiosas victorias de Austerlitz, Jena y Eylau impuso su voluntad á toda Europa, entró triunfante en Viena y Berlín y obligó á Rusia á aceptar las condiciones de vencido, juzgando á España á través de las imbecilidades de Godoy y Carlos, como pueblo insignificante, envió sus ejércitos para dominarnos. Esta fué su grande equivocación y la principal causa de su ruina, como lo declaran todos los historiadores franceses y lo profetizó el ministro inglés Pitt. El alma española despertó de su letargo y realizó la epopeya inenarrable de la Independencia, enseñando á Europa cómo se vence la tiranía; y los pueblos todos, siguiendo nuestro ejemplo, se unieron entre sí hasta sepultar al genio de la guerra en las rocas de Santa Elena.

Somos un pueblo maravilloso. En nosotros están reunidas las virtudes de las razas conquistadoras que han pasado por nuestro suelo, fundidas y templadas en el crisol de la fé católica: y es tal nuestra resistencia que aun ahora en que somos el juguete de las naciones, estudiando bien la situación interna de los pueblos principales de Europa y comparándolos con el nuestro, vemos que ninguno posee tan gran suma de energías y que ninguno tampoco podrá cicatrizar tan pronto como nosotros las llagas abiertas por la revolución reinante.

¿Qué necesitamos para ello? Un gobierno apropiado á nuestro carácter, conforme á los principios que nos hicieron grandes y poderosos. Un gobierno fuerte y suave á la vez; que ni sea juguete de la anarquía de abajo, ni pueda imponer la tiranía desde arriba. El gobierno tradicional, en una palabra. Y este gobierno sería fácil implantarlo sin necesidad de acudir á la guerra que tanto asusta á los Macabeos incruentos. Uniéndonos todos los que como otros Jeremías nos lamentamos de nuestro estado miserable, derribáramos la oligarquía que nos destruye, sin más armas que nuestros puños ó la punta de nuestros zapatos.

P. S. Egusquiza.





T.

¿FABULA?

Al señor de Lerroux, gran embustero, se le cayó en la charca su sombrero,

y un perro lo cogió; y como era listo, se dió con el sombrero mucho pisto...

A LA BAYONETA...

Vallés y Ribot

Ha muerto el jefe de los republicanos federales señor Vallés y Ribot. En paz descanse; por su alma hemos rezado sincera y fervorosamente una oración.

Murió, casi repentinamente, en una torre de la montaña del Tibidabo, donde veraneaba.

Su familia—especialmente su digna esposa, ferviente católica—dispuso que el entierro fuese católico y al efecto se dieron las oportunas disposiciones. Pero los señores del partido de la Unión Federal Nacionalista Republicana de Cataluña, coaccionaron á la esposa, al consejo de familia, á todo bicho viviente, y se logró—debilidad que yo censuro claramente—que el entierro, aunque el coche mortuario llevase una Cruz y el cadáver fuese enterrado en tierra sagrada, tuviese todas las apariencias de un acto civil.

El comentario que hizo *El Progreso* al saber que el entierro había de ser católico estaba muy puesto en razón; la coacción que los republicanos del *Puf* ejercieron sobre el consejo de familia es de lo más vil, de lo más indigno, de lo más intolerante que jamás hayamos visto. En este caso, los del *Puf* se han puesto no al nivel sino muy por debajo de los sectarios lerrouxistas.

¡Imbéciles! Creyeron que si el jefe del partido de la Unión Federal era enterrado católicamente... las elecciones municipales próximas serían una derrota para los del *Puf*. Y ante la creencia esa, vendieron su tolerancia y el respeto á la voluntad y al dolor de la viuda por... un millar probable de votos.

¡Cuanta miseria y cuanta podredumbre y cuanta estupidez y cuanta vileza en el alua de la gente del *Puf*!

Ante el cadáver de Valles y Ribot, los correigionarios blanden los incensarios mayormente. Es natural. No lo es que los blandan los que le habían combatido en vida tan severa y justamente.

No hemos de ocultar—porque no sería justo—que Vallés y Ribot fué hombre consecuyente, que no lucró

en la política, como tantos otros. Fué un hombre honrado á la manera liberal: *no robó, no mató*.

Fuó, sí, un anticlerical, un orador á la manera de la mayoría de los hombres de la Septembrina: de club, de mitin. Vallés y Ribot tenía talento, pero carecía de gran cultura. Bondadoso por temperamento, pero débil como una mujer. Tolerante con todo el mundo, pero faltado de ese carácter entero que distingue á los grandes políticos.

En sus discursos dijo grandes cosas, pero aún dijo más tonterías. Aún recordamos la majadería que soltó en el mitin conjuncionista celebrado en el Teatro Principal, hace un mes. Dijo, dirigiéndose á los lerrouxistas, que perturbaban el mitin con sus gritos y apóstrofes.

—«Vosotros, que gastáis vuestras energías contra nosotros, republicanos de toda la vida, no las habéis tenido para impedir la celebración del Congreso Eucarístico».

Que Dios, en su alta misericordia, hayan acogido en su seno el alma del Sr. Vallés y Ribot, sin duda el más honrado y sincero de todos los hombres del *Puf*.

E. P. D.

Fray Clarito.

La fiesta de San Jaime.

En San Martín de Provensals.

En la Iglesia parroquial del Clot, la barriada obrera más populosa de la capital, celebró el Círculo tradicionalista de San Martín de Provensals una solemne Misa de Comunión. La concurrencia era numerosísima, abundando los obreros y señoras.

Fuó celebrante el Rdo. D. Rafael Font.

A ambos lados del presbiterio formaban cuadro de honor las banderas de San Martín, que se inauguraba, Centro de Veteranos, banderines de Barcelona, San Martín, Barceloneta y Gracia.

El Rdo. celebrante pronunció sentida plática de preparación.

Terminada la Misa de Comunión el Rdo. Cura-párroco bendijo solemnemente lo preciosa bandera de la Juventud que apadrinaron la bella y distinguida señorita Dolores Bisbal y el Presidente del Círculo de San Martín, nuestro entrañable Director D. Juan M.^a Roma.

Durante la hermosa é imponente ceremonia se escucharon los airosos acordes de la Marcha Real igualmente que, cuando ya bendecida, la Bandera rindióse ante el altar y saludó á las restantes banderas.

Terminada la fiesta la concurrencia se trasladó en pacífica y bien ordenada manifestación al local del Círculo.

A la una de la tarde comenzó el banquete, servido muy á gusto de los comensales, que pasaban de ciento, por el acreditado Restaurant Vallés.

Se sentaron en la Presidencia la distinguida señorita Dolores Bisbal, que apadrinó la bandera, y la señorita Carmen Pujades, don Ramón Pujades, presidente de la Juventud; Franquesa, vice-presidente del Círculo; don Ramón Prat con su señora esposa, y otras distinguidas personalidades de aquella barriada.

A la hora de los brindis levantaron la copa por el próximo triunfo de nuestros ideales los señores Prat, Franquesa, Pujades, Gambús (Jaime), Sors, Fonfeda, Auferil, Allepús, Bisbal, Balcells, Cabré, y Mañé en representación del señor Roma, que se vió imposibilitado de asistir al banquete.

Por la tarde tuvo lugar la solemne velada.

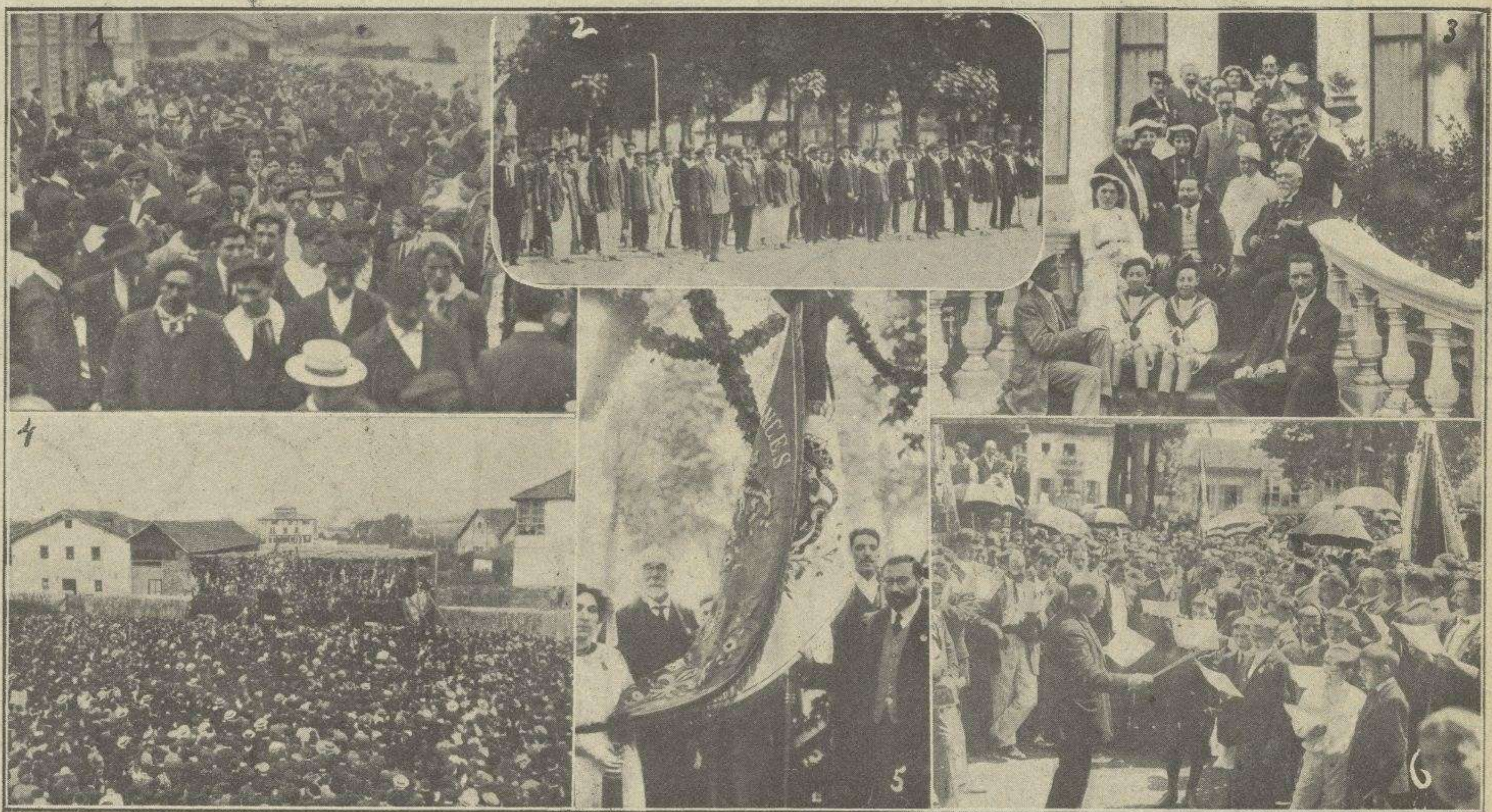
A la entrada de cada una de las personalidades el entusiasmo desbordaba en estruendosas ovaciones, especialmente á la llegada de don Juan M.^a Roma y don Ramón Parés, pero la ovación fué indescriptible al saludar al Rdo. Cura-párroco de San Martín, don Miguel Roura.

A las cuatro y media ocupó éste la presidencia, junto con los señores Roma, Parés, Prat, Pujades, Franquesa, Fonfeda, de la Junta del Círculo, Mañé y delegado gubernativo.

Después de la Marcha de D. Carlos y acallados los aplausos, leen hermosas poesías alusivas a la bandera los socios señores Rosés, Más, Feytó, todas muy del agrado de la concurrencia, que las aplaudió con entusiasmo.

Alternando con las bonitas piezas musicales «Faust», de Gounod, cantado admirablemente por el barítono

PROPAGANDA TRADICIONALISTA



EL MITIN DE DURANGO

I. Llegada á Durango de los jaimistas en los trenes especiales.—II. Requeté de la Juventud de Bilbao esperando la llegada del Sr. Mella.—III. Grupo de los asistentes al banquete celebrado en el chalet del Sr. Ampuero en honor del Sr. Mella.—IV. El mitin en el momento de hablar el Sr. Mella.—V. Bendición de la bandera: Señorita Ampuero (madrina) y el Sr. Mella (padrino).—VI. Orfeón jaimista de Durango cantando durante la misa de campaña.

don Severo Giralt, y «Pepita-María», interpretada con gran ajuste por el quinteto Xapellí; leyeron aplaudidas poesías la señorita doña Teodora Roca y don Rosendo Feytó.

Don Ramón Parés.—Acallados los vivos y aplausos que su presencia motiva, empieza su hermoso discurso felicitando á los lerrouxistas provocadores de San Feliu, porque con no acostumbrada consecuencia política inventaron una bandera tricolor, evitando así que sus manos deshonren la legítima bandera de la Patria.

Dice no debía asistir á esa hermosa fiesta, porque los jaimistas de Sabadell reclamaban su concurso; «pero el entrañable amor á la honrada clase obrera ha dirigido mis pasos llevándome á saludar á los entusiastas jaimistas obreros de San Martín.»

Deshace en hermosos párrafos el argumento que tantas veces nos echan en cara los liberales acusándonos de explotar la Religión en beneficio de nuestra política; porque si tal fuese nuestra intención, lo primero que debiéramos hacer sería prescindir de la Religión, lastre demasiado pesado para los ambiciosos políticos de nuestros días. Dice que mientras el Sagrado Corazón de Jesús sea postergado de las alturas del Poder, el partido jaimista vivirá en la más absoluta oposición; mientras la Iglesia sea perseguida, los jaimistas arrastrarán serenos é imperturbables los rigores de la persecución.

Combate duramente al partido conservador que con sus funestas teorías preparó la semana trágica.

Si nos aseguraran el triunfo, prescindiendo de la Religión, al instante renunciaríamos al Poder, porque

Dios, lema primero de nuestra bandera, está muy por encima de las mudanzas políticas.

Fustiga duramente á los católicos de *double*.

Relata el orador su gestión en el Ayuntamiento de Tarrasa, lamentando se llamen católicos quienes más le abandonaron siempre que de defender la causa de la Religión se ha tratado.

Presenta al partido tradicionalista, con sus salvadoras doctrinas, como la única solución de la cuestión social, ya que es el único partido que resuelve la cuestión religiosa.

Termina alentando en brillantes párrafos á los jaimistas de San Martín á seguir siempre y hasta el último momento la bandera recientemente inaugurada.

Durante su notable discurso, fué interrumpido diferentes veces por estruendosas ovaciones.

Después de quince minutos de descanso empieza la segunda parte.

El socio don Enrique Auferil lee una bonita poesía. La señorita doña Pepita Jeremías interpreta al piano la «Marche Triomphale».

El notable barítono don Severo Giralt canta con gran acierto «Favorita», de Donizetti.

A continuación la simpática señorita doña Teodora Roca pronunció un elocuente discurso glosando la intervención de la mujer en el tradicionalismo español.

Sentimos de veras que la falta de espacio nos impida dar un extracto de dicho hermosísimo discurso pronunciado en galana frase y correcto catalán, arrancando delirantes aplausos á la concurrencia.

Después el quinteto que tan acertadamente dirige nuestro correligionario señor Xapelli interpretó «Carmen», de G. Bizet, también muy aplaudida.

A consecuencia de lo avanzado de la hora se suprimen dos de los números anunciados en el programa.

Don Juan María Roma.—Al levantarse el presidente del Círculo es saludado con una tempestad de aplausos, que es cortada por una cierta agitación y un movimiento extraño por parte del público: es que ha corrido la voz de que en el cruce de la Granvía con la carretera del Clot había un numeroso grupo de lerrouxistas que preparaba una emboscada á los carlistas de Barcelona que habían asistido á la fiesta de San Martín.

Tomadas al instante las precauciones debidas y convenientes, y después de hablar breves momentos con el delegado gubernativo el señor Roma, éste empieza su discurso.

Dice que á todos agradece su concurso por el brillante acto que se estaba celebrando; pero debía hacer constar una cosa que honraba á los carlistas sobremanera: el caso de ver al pueblo netamente católico reunido á la sombra de la parroquia y presidido por el Párroco.

Precisamente—dice—el divorcio entre el Párroco y el pueblo, el alejamiento del feligrés de la parroquia, es lo que hizo posible lo sucedido cuando la Semana trágica.

Dice que la bandera que hoy hemos llevado al templo para que fuese bendecida por el sacerdote, no sólo queremos defenderla de todo ultraje de la gente liberal, sino que la queremos gloriosa y triunfante aunque hayamos de verla agujereada por el plomo enemigo y salpicada de sangre jaimista. Dijo el sacerdote en el templo que para lavar las culpas de la Humanidad fué precisa la sangre del Justo. Así, para lavar los pecados sociales de España, será precisa la sangre de los inocentes jaimistas, que no tenemos culpa alguna en el desmembramiento de la Patria, ni en las vergüenzas nacionales, ni en el desquiciamiento del crédito español, ni en la pérdida de la fe en el corazón del pueblo.

Saluda á las damas carlistas, que ocupan gran parte del grandioso local, y dice que es inútil que nuestros enemigos den por muerto al partido tradicionalista. Agrupación que cuente con la mujer española no muere ni puede morir. La mujer carlista mantiene en el hogar el fuego sagrado del amor á nuestros ideales; á ellas se debe el surgir esplendente de las Juventudes carlistas; á ellas se debe, más que á nadie ni á nada, la posible formación de esos bravos Requetés, esperanza nuestra y de la Patria.

En elocuentes párrafos, que arrancan nutridos y prolongados aplausos, profetiza la persecución y el martirio, que ya se palpa hoy con santo dolor, de parte de los sectarios de abajo amparados por las debilidades ó complicidades de los sectarios de arriba.

Derramemos, en el altar de la Fé y de la Patria, la sangre si es preciso, como á torrentes la derramaron nuestros antepasados; pero que no se derrame impunemente, sin el batallar de nuestros bravos contra los enemigos de Dios, de la Patria y del Trono; porque en este batallar nuestro hemos de defender ahora, además de los lemas de nuestra bandera sacrosanta, otra cosa que es lema, y *solo lema*, de nuestros enemigos: la libertad, que befan y escarnecen y escupen á diario los que más dicen amarla y defenderla.

Una ovación estruendosa coronó el discurso de nuestro querido amigo don Juan M.^a Roma.

La numerosa concurrencia que asistió al acto salió entusiasmada.

Los jóvenes de los Requetés de Barcelona y Gracia regresaron á la capital acompañados del señor Roma, mientras en el local se improvisaron las típicas sardanas y los veteranos y algunos socios de la Juventud salieron á mantener el orden que los lerrouxistas querían perturbar.

La hermosa bandera bendecida el día 30 con destino á la Juventud Tradicionalista de San Martín es digna de los mayores elogios. Sobre fondo de la bandera española en riquísima tela, destacan tres escudos simbolizando los tres lemas de nuestra Comunión: la clásica flor de lis, el del Rey; las cuatro barras catalanas, el de la Patria chica; y entre las dos el nombre de Jesús primorosamente bordado. Embelleciendo el hermoso conjunto entrelázanse delicadas ramas de granado y laurel; y coronándolo aparece imperial corona brillantada con tejido de oro y piedras.

En el reverso figura el escudo de San Martín de Provensals.

Felicitemos á nuestro correligionario J. Vidal Canet, en cuyos talleres se ha confeccionado tan primorosamente la hermosa bandera.

En el Patronato Obrero de Sta. Madrona.

Por la mañana del día treinta, celebró esta importante sociedad tradicionalista un solemne oficio en la Parroquia de Santa Madrona, terminado el cual dirigieron los tradicionalistas en el local social, donde se celebró un gran banquete.

Durante la comida reinó la más franca alegría y brindaron los Sres. Miguel, Agell, Pascual, Rdo. Elías, Rdo. Serdá, Marqués y el Presidente D. Bartolomé Trias.

Inútil es decir que hubo aplausos, aclamaciones y vivas que se oían potentes en la calle con aires de triunfos próximos, muy próximos.

La velada empezó á las cinco, estando lleno á rebosar el magnífico salón de actos, á los acordes de la Marcha de D. Carlos.

A continuación recitaron hermosas poesías los señores Borrell, Maltas, Parés, Ollés, Julián, Guxens y Gimeno, siendo todos muy aplaudidos.

El quinteto dejó oír bonitas composiciones.

Don Pedro Boguñá. *Pbro.*, comenzó diciendo que no pensaba tener que dirigir la palabra al público, pero que lo hacía no para marcar orientación alguna, sino para señalar lo que deberían ser nuestras colectividades.

Opina que debe actuarse en sentido religioso, político y social, pero no por separado, sino aunadas las tres ideas á la vez á fin de imponer criterio en el pueblo desorientado.

Debe irse al pueblo con obras sociales, y entonces el pueblo por necesidad y por agradecimiento sería tradicionalista.

Recomienda una robusta acción social, siguiendo el ejemplo de Alemania, á fin de hermanar el capital y el trabajo, única manera de volver á los tiempos de la gloriosa España.

Terminó recomendando la unión y la confianza en Dios, pues sólo Dios es quien levanta y engrandece los pueblos.

Don Angel Marqués.—Me place—dice el orador—dirigiros la palabra, porque fué aquí donde hice profesión de fe jaimista, jurando luchar contra la política falsa, política de saldos de libertad.

Arremete contra la inconsciencia de los Gobiernos, censurando duramente el equivocado progreso, diciendo que es preciso evolucionar en sentido radical á fin de evitar que nuestro pueblo llegue á aquellos tiempos de los pueblos decadentes y torpes; lo que sólo logrará, como dijo el Rdo. Boguñá, el pueblo creyente que adora al Dios Todopoderoso.

Fustiga á la burguesía explotadora, neroncillos de última moda sin pizca de caridad, á la que confunden con una hipócrita filantropía.

Compara los tiempos de los Rogers con los tiempos actuales, demostrando que cuando el hombre vivía para Dios y para la Patria fué cuando España supo adueñarse del orbe.

Terminó recordando la fábula del mono imitador que quería afeitarse y se degolló. Esa es la situación de España; el mono es el Gobierno imitador de Francia, la navaja nosotros; nos enfilan como juguete y con él indiscutiblemente, torpes y monos, al fin habrán de degollarse.

Terminado el discurso de Marqués, el Secretario señor Miguel dió lectura al acuerdo de otorgar diploma de socio honorífico á los siguientes señores: Don Alberto Vidal, don Julio Planas, don Ricardo Tiffon, don Wenceslao Vigil, don José M. Martí Gras y don Magin Vinardell.

El Rdo. Dr. Montagut.—Es saludado con una ovación entusiasta.

No pensaba—dice—tomar parte en esta importante velada, á la que he asistido únicamente para recoger el diploma que dedicáis al veterano don Alberto Vidal; pero al estar entre vosotros, al hallarme entre obreros, no hemos podido menos que ceder á los ruegos cariñosos de los amigos, dirigiéndoos la palabra gustosamente.

Y podemos nosotros, los tradicionalistas, hablar al pueblo con perfecto derecho, nosotros que tenemos un Rey que en sus últimas declaraciones sociales salía en defensa del obrero y recomendaba auxiliar al pueblo en sus necesidades.

Somos demócratas verdaderos y podemos vindicar ese título para nosotros, porque no hablamos al pueblo para lograr, como otros, palacios suntuosos y vida regalada, mientras la miseria consume al obrero explotado.

Y somos demócratas porque vemos en cada pobre un hermano á quien amamos profundamente rezando juntos el Padre nuestro.

He ahí nuestra idea, he ahí nuestra doctrina, el amor cristiano.

Por eso nosotros deseamos un Rey padre del pueblo, un Rey que al revés de lo que efectúan otras testas coronadas, recuerde á su pueblo antes que los *Sports*.

¡Nos llaman protestatarios! Lo somos, sí; somos rebeldes y lo seremos hasta aquellos instantes en que derribemos lo existente.

Lo seremos hasta lograr el triunfo del derecho, el triunfo de quien prefiere el ostracismo á la deshonra y que ha sido y seguirá siendo insobornable; seremos protestatarios hasta lograr todo eso y la soberanía de nuestros principios, porque tenemos hambre y sed de justicia, porque queremos que nuestra Patria no sea juguete del extranjero: por eso somos y seremos jaimistas.

Pero no somos fanáticos como nos llaman, no somos como esos que no creen en Dios y fian de cualquier granuja; que no fian de lo sobrenatural, y esperan en supercherías; no somos fanáticos porque si al llegar la hora suprema el Rey no cumpliera, nosotros sabríamos abandonarle.

No nos abatimos porque somos el Israel moderno, el pueblo escogido por Dios, y si un día vuestras esperanzas decayesen, y si un día menguasen vuestros entusiasmos, volved los ojos hacia vuestras madres, vuestras esposas y vuestras hijas, y veréis como ellas, heroínas modernas, sabrán deciros señalándoos el ene-

migo: ¡Animo, valientes! ¡sed bravos! ¡luchad, venced ó morid!

(Ovación colosal, indescriptible coronó las últimas palabras del orador).

Todos los oradores fueron ovacionadísimos, pero cuando el entusiasmo llegó á su período álgido, fué al terminar el Rdo. Dr. Montagut y oírse los viriles sonos de la «Entrada de Don Carlos».

Las señoras emocionadísimas agitaban los pañuelos, sucediéndose sin cesar los vivas á nuestro Caudillo.

A las ocho terminó la fiesta del «Patronato Obrero Tradicionalista» en medio del mayor orden.

Ante actos así, contemplando al verdadero pueblo, al pueblo honrado, la pluma no puede trasladar fielmente las impresiones, porque el cronista grita también entusiasmado;

¡Viva Jaime III!

Se ha constituido en el Círculo Tradicionalista de Barcelona un entidad benéfica denominada la «Santa Hermandad», la cual va destinada á acudir en auxilio de los tradicionalistas que sufran persecución por la Justicia y prestarles apoyo moral y material en todos sentidos.

En estos tiempos y en los que se acercan, que serán de persecución inicua, era de necesidad que se creara una asociación de esta índole.

Felicitemos de veras á los organizadores y á la Junta Directiva.

FOGONAZOS

Ha ido á Madrid el señor gobernador civil de esta provincia nuestro *entrañable* señor Portela.

Ha tenido varias conferencias con el señor Canalejas hablando de asuntos de Barcelona.

Suponemos que Canalejas habrá aprobado sin restricciones su conducta sobre la moralidad pública y el matonismo oficial contra los jaimistas y en favor de los radicales.

¿Y no le ha prometido alguna cruz pensionada ó algún collar honorífico?

Porque los grandes servicios prestados á la higiene y al orden público no pueden quedar sin recompensa.

El señor Maura ha declarado que los liberales permanecerán en el poder unos dos años, pero presididos solamente por el señor Canalejas, condición necesaria para que puedan continuar en el poder este tiempo.

Esto es: Maura *el piadoso* está enterado de las interioridades de la política canalejista no sólo en el presente, sino aun para el porvenir.

Que Canalejas y el partido liberal se sostienen gracias á Maura tiempo há que lo sabíamos, pero sus declaraciones lo corroboran de una manera clara y evidente.

¿Quién es, pues, el peor responsable de los desaciertos sectarios de los liberales?

Si Maura quisiese no sería posible esa farsa.

¿Habrá aún quien crea en el catolicismo de Maura y del partido conservador?

Han ido á Madrid unos oradores socialistas ó sindicalistas franceses para, en unión de los republicanos españoles, hacer propaganda antimilitarista y contra la supuesta guerra de Marruecos.

Estos no deben ser para la Patria ningún peligro y Canalejas deja que se pavoneen á sus anchas y que despotiquen á su gusto.

En cambio expulsa á Homen Cristo y demás emigrados portugueses por el *enorme crimen* de conspirar contra una República no reconocida aún por las potencias europeas.

¿Es qué los candados solo sirven para las personas de bien?

Entonces puede empezar por abrir todas las cárceles y presidios.

Dice un telegrama:

«A Canalejas le han disgustado unas declaraciones que ha hecho Morote relacionándolas con la cuestión de Portugal.

Morote pide á los monárquicos que vayan á engrosar las filas de la República, y habla despectivamente del Congreso Eucarístico celebrado en Madrid.

Créese que Canalejas llamará á cuentas á Morote para que éste explique el alcance de sus manifestaciones.»

Es cuestión de opiniones.

Nosotros creemos todo lo contrario.

De Morote á Canalejas va cero.

Uno y otro han sido republicanos y *se dicen* ahora monárquicos y están dispuestos los dos á hacer traición á la Monarquía y á la República con tal que puedan satisfacer sus groseras ambiciones.



PRO DOMO SUA

—Hay que ser un gran político

(Cassell) crítico